

Investigación Social ¿Para qué? (I)

MSc. Manuel Rivera
Director

Esta es una de las tantas preguntas que frecuentemente realizan quienes ponen en duda o minimizan el quehacer y los objetivos de las ciencias sociales, en general, y de la investigación social, en particular.

Son varias y abundantes las razones por las cuales los críticos o “anti ciencias sociales” asumen dichas actitudes: desde quienes por ignorancia y desconocimiento catalogan de absurdas e inservibles a las ciencias sociales y, por extensión a la investigación, hasta los que las consideran a dichas prácticas académicas como “artes” (no ciencias) por su inviabilidad de experimentar o fundamentar empíricamente -más allá de la teoría y el discurso- las aseveraciones y las explicaciones que construye.

Es menester reconocer, también, que a estas apreciaciones o posturas se adicionan otros factores internos o malas prácticas que desvirtúan o descalifican la labor de las ciencias sociales y que dan pauta para que sus detractores confirmen sus posturas y dirijan sus críticas a cualquiera de los componentes que le dan cuerpo a toda ciencia: la teoría, el método y los instrumentos de investigación.

Fijaremos nuestra atención en los dos últimos componentes, haciendo énfasis en el “paraguas” que les da vida o bajo el cual se guarecen, es decir, la investigación social, tarea que, como muchas otras en el ámbito científico, requiere del cumplimiento de normas y procedimientos acuciosos que le permitan al investigador recorrer -muchas veces en circunstancias adversas- la ruta que debe conducirlo hacia la comprensión y explicación de una realidad social de por sí compleja, variable e impredecible, y sin caer en la

tentación de interpretarla a su antojo, dejando de lado la objetividad requerida por y para satisfacer intereses ajenos a sus labores científicas.

En consecuencia y en respuesta a la inquietud planteada como encabezado de este artículo, el para qué está o estará determinado por los objetivos, las metas o expectativas que tenga quien promueve o realiza una investigación social.

Suele suceder que quienes se involucran con responsabilidad, seriedad y vocación a la aventura de la indagación y de la búsqueda de las causalidades determinantes de todo fenómeno social tienen la claridad requerida para arribar a buen puerto, no así -la mayoría de las veces- quienes por azares del destino asumen cargos o puestos en las instituciones que se dedican a la investigación desconociendo todo lo que ésta significa. También se suman a este bloque de pseudo investigadores quienes tienen a su cargo la toma de decisiones sobre lo que debe investigar y para qué se debe investigar, sin conocer un ápice de la utilidad y la trascendencia de esta labor académica.

Para muestra un botón, recientemente en nuestra Alma Mater se han realizado una serie de convocatorias en las cuales se han dado a conocer “*las líneas*” que deberán regir, en el futuro próximo, la investigación universitaria.

Vale decir que en estos eventos lo que ha prevalecido es el desprecio y descalificación hacia la investigación social. Primero, encasillando a los responsables de investigación en la elaboración de propuestas de solución a diversos problemas nacionales dentro o a partir de una lógica mercantilista que busca, en la inmediatez y premura, la elaboración de matrices en las que se identifican las problemáticas y se presentan soluciones “vendibles” y aparentemente exitosas para el corto y mediano plazos, sin considerar que en el ámbito de la investigación social responsable

IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 14/15-05-2019

las potenciales soluciones a problemáticas particulares están determinadas por el conocimiento, análisis y explicación de la causalidad y los efectos de las mismas en tiempos y espacios determinados.

